

571188.6

CILACC

ARCHIVO ANTICOMUNISTA



**Redacción
y
Administración
Apartado 1053
Madrid**

**Suscripción
anual:
España, 4 pts.
Extranjero, 6.
N.º suelto, 0,40**

MENSUAL

NUM. 5

AGOSTO 1933

D/11886

CILACC

Archivo Anticomunista, etc.

Dirigimos un llamamiento a todos los que por su posición económica y su influencia social deben interesarse porque la realidad de Rusia sea conocida a su verdadera luz y se combata eficazmente la mentira soviética, que se infiltra en todas las capas sociales de nuestro pueblo, envenenándolo lenta y seguramente.

DE SU GENEROSIDAD EN AYUDARNOS,
DE SU CELO EN PROPAGARNOS,

depende que esta obra de verdad, justicia y orden fracase o triunfe.

CILACC espera de los que tienen mucho y pueden perderlo todo que, si no son generosos, sean al menos avisados. Ayudadle con vuestros donativos.

CILACC confía en que la voz de la verdad resonará tanto, por lo menos, como la del error anti-social. Suscribid, propagad, leed CILACC.

Suscribíos a "CILACC"

Precio: CUATRO pesetas año

Extranjero: SEIS " "

Número suelto: 40 céntimos

10 por 100 de descuento suscripciones colectivas,
que son: 10 ejemplares como mínimun y bajo
una sola dirección

I) El mundo civilizado y la revolución mundial

Parece evidente que los Gobiernos de países burgueses debían saber que el Gobierno Soviético y el Komitern (dirección del partido comunista o III Internacional), no son más que una sola cosa, identificados por la persecución de idénticos fines y por el uso de los mismos medios.

Sin embargo, en estos últimos meses, observamos que con alarde incomprensible de ingenuidad, aquellos Gobiernos se empeñan en cerrar los ojos ante este hecho, y llevar a sus pueblos por el camino de las alianzas hasta la amistad con Rusia soviética. Una cosa es cierta en este juego político, la franqueza con que los Soviets proclaman su propósito decidido, sin reparar en medios, de destruir el mundo capitalista y la terquedad con que los Gobiernos capitalistas ocultan declaraciones tan terminantes a sus pueblos, adormeciéndoles con la ilusión de que los Soviets no pretenden otra cosa que realizar los sueños humanitarios de León Tolstoï, "el cual negaba (son palabras recientes de Herriot en la Cámara francesa) toda forma de coacción gubernamental, y aspiraba a los cambios políticos por el camino de la propaganda y perfeccionamiento individual".

Por tal motivo creemos útil estudiar la actividad revolucionaria del Gobierno Soviético, desarrollada por medio del Komitern, exponiendo la organización y métodos de acción de éste y las formas diversas con que esta organización actúa en varios países.

El Gobierno soviético es la misma cosa que el Komintern

Para quien no tenga opinión preconcebida la identidad resulta clara entre el Gobierno Soviético y la Tercera Internacional por la identidad de fines, de autoridad dirigente y de caja, en que coinciden ambas instituciones. Aunque los comunistas pretendan mantener el equívoco de la distinción—haciendo del partido comunista el apóstol y jefe de la Revolución Mundial—y del Gobierno Soviético, el dictador de Rusia, desinteresado de los asuntos interiores de los demás países—ellos mismos se descubren descaradamente a la primera ocasión.

Un caso significativo, aunque antiguo es el telegrama oficial, con que Lenin, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo de Ministros) de Rusia Soviética, contesta al radio que, en el momento de proclamarse la República Soviética Bávara, el 7 de abril de 1919, le dirigen los comunistas alemanes. Hélo aquí:

“Felicitamos de todo corazón a la República Soviética de Baviera. Rogamos con la mayor instancia que en la forma más concreta posible nos comuniquéis qué medidas habéis tomado contra los verdugos del pueblo Schiedemann y los demás. ¿Habéis organizado soviets de obreros y soldados en todos los barrios de Munich? ¿Habéis armado a los obreros, desarmando previamente a los burgueses? ¿Habéis utilizado los depósitos de vestuario y demás mercancías para distribuir las existencias entre los obreros y campesinos? ¿Habéis expropiado las fábricas, las fortunas de los ricos y las propiedades de los alrededores de Munich? ¿Habéis anulado las hipotecas y arrendamientos de la tierra en favor de los pequeños colonos, doblando o triplicando el jornal de los obreros agrícolas e industriales? ¿Habéis confiscado todo el papel y las imprentas para editar folletos y hojas revolucionarias para las masas? ¿Habéis establecido la jornada de trabajo de seis horas y tres horas más en favor de la administración del nuevo Estado? ¿Habéis acorralado a los burgueses en Munich, repartiendo in-

mediatamente a los obreros las casas de los ricos? ¿Os habéis incautado de los Bancos? ¿Habéis tomado rehenes de entre los burgueses? ¿Habéis establecido racionamientos de víveres con carácter privilegiado a favor de los obreros? ¿Habéis movilizado a los obreros, tanto para la defensa armada de la revolución como para la propaganda por todo el país? De la adopción inmediata, por vuestra parte, de estas medidas y de otras semejantes depende la estabilidad del régimen. Es indispensable castigar a la burguesía con impuestos extraordinarios, entregar las fábricas a los obreros y mejorar, cueste lo que cueste y por todos los medios, la situación de los campesinos y de los pequeños propietarios."

En este telegrama Lenin, en nombre del Gobierno Soviético (no del Komitern) directamente da a los comunistas bávaros indicaciones precisas para organizar la acción revolucionaria, y tales intromisiones del Gobierno Soviético, supliendo la actividad del Komitern, se repiten con frecuencia. Véase el discurso de Bukharin—principal teorizante del comunismo—en el funeral de Voikov, embajador de U. R. S. S. en Varsovia.

"A la faz de todos nuestros enemigos proclamamos que ni por un minuto, ni por un segundo, ni por una milésima de segundo renunciará el partido comunista al fin que se ha propuesto, y que es el lema de su bandera. Este lema, fiero y batallador, dice: "La revolución social del mundo". Y por él el partido del comunismo militante combatirá sin descanso hasta organizar la libertad del trabajo en toda la tierra... ¡Viva nuestra causa, llamada a conquistar el mundo."

Nótese que estas palabras se pronunciaron en Moscú en 1927, ante un público inmenso y en presencia de los corresponsales extranjeros y del Cuerpo diplomático, para que la declaración de guerra a los Gobiernos burgueses tuviera mayor resonancia y toda la solemnidad posible.

Las órdenes del día del Ejército Rojo, publicadas en la Prensa soviética, son inspiradas por este mismo espíritu de revolución mundial. Así termina la del 1.º de Mayo de 1933, firmada por Vorochilof, Comisario del Pueblo (ministro), de la Guerra, y estampada en grandes caracteres en la primera

plana del órgano oficial de U. R. S. S. ("Izvestia", 1 de mayo de 1933.)

"Salud a los proletarios y trabajadores de todos los países, a todos los combatientes por la causa del socialismo. Viva el Ejército Rojo, fiel y poderoso guardián de la revolución proletaria."

El 23 de febrero de 1933, con ocasión de festejar el décimo-quinto aniversario de la fundación de este mismo Ejército, los Comités del Partido de Leningrado y su región dirigieron este saludo, del cual trascribimos las siguientes frases bien expresivas.

"El Ejército Rojo es la vanguardia armada de la revolución proletaria mundial..., el punto de apoyo de la dictadura del proletariado."

El mismo día tuvo lugar en Moscú una Asamblea solemne de las siguientes organizaciones oficiales:

Comité Central del Partido Comunista de U. R. S. S..

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Comité Ejecutivo de la Internacional de Sindicatos obreros comunistas.

Comité Central Ejecutivo de U. R. S. S. (la primera y principal institución gubernamental).

En dicha Asamblea se votó, por unanimidad, esta moción referente al Ejército Rojo: "La fuerza militar y política del Ejército Rojo, ejército de obreros y campesinos colectivistas, consiste en esto: en que cada soldado sabe que nuestro ejército es el ejército de la dictadura proletaria, el ejército de la fraternidad de los pueblos, *el ejército de los proletarios de todo el mundo...* ¡Viva la revolución mundial proletaria! ¡Viva el Comité Central de Lenin con el jefe de la clase obrera internacional, que la preside, el camarada Stalin". ("Izvestia", número 25 de febrero de 1933.)

El órgano oficial de la Tercera Internacional "Kommunistitschesky Internacional" núm. 13-14 del 10 de mayo de 1933) publica el discurso de Blücher, comandante general del Ejército en el Extremo Oriente el día 1.º de mayo, cuyas son estas palabras finales:

“Podemos afirmar los trabajadores de Rusia y los proletarios de todo el mundo que el Ejército Rojo está pronto a luchar por el triunfo de la Revolución Mundial”.

En fin, el ministro de la Guerra, en persona Vorochilov, cerró su discurso el 1.º de mayo de este año ante el Gobierno de la República Soviética y los dirigentes del partido, que presenciaban el desfile militar, con estas frases: “¡Viva el jefe del partido comunista de U. R. S. S., jefe de los obreros de nuestro país y de los obreros de todo el mundo, soldado esforzado de nuestro Ejército Rojo y combatiente valeroso de la revolución proletaria mundial—el camarada Stalin!... ¡Vivan los proletarios del mundo entero! ¡Viva la revolución socialista mundial! ¡Hurra!”. (“Izvestia”, 4 de mayo de 1933.)

Podríamos seguir multiplicando citas por el estilo, pero no son necesarias para demostrar lo que hasta los ciegos ven **que el partido comunista y el Gobierno de los Soviets son la misma organización revolucionaria con nombres distintos.**

CILACC, archivo anticomunista, no
acepta ningún testimonio que no ven-
ga de los mismos Soviets en sus pu-
blicaciones oficiales

II) Organización del Komitern

Es un verdadero Estado Mayor de la Revolución mundial

Veamos cómo los jefes de Rusia y del Komitern preparan la revolución mundial—objeto común confesado de sus deseos y de sus esfuerzos.

El gran público tiene sobre la revolución un concepto ya anticuado, creyendo que ésta consiste siempre en un levantamiento anárquico y desorganizado de masas populares contra el régimen político establecido. Quizá se hayan manifestado así muchas revoluciones históricas, pero desde luego los jefes del Komitern conciben la revolución, que anhelan, de muy diversa manera. Sus planes revolucionarios se distinguen de los antiguos y conocidos, como los métodos tácticos y estratégicos modernos se distinguen de los usados en la edad remota de la emigración en masa a través de la tierra de los pueblos nómadas. “No es el pueblo el que hace las revoluciones, aunque es preciso prepararlo para recibir la revolución”. “El Komitern es el Estado Mayor de la revolución mundial”. El autor de estas frases es Lenin, que antes de formularlas había estudiado con pasión cuantas obras de estrategia militar caían en sus manos, sobre todo las de Klausewitz.

Los jefes comunistas, siguiendo a su maestro, hubieran renunciado de buena gana a toda colaboración de las masas populares, de las cuales se acuerdan tan sólo para servirse de ellas como de instrumento revolucionario. Estudian, es verdad, su psicología y explotan sus pasiones, pero en realidad a todo

el pueblo prefieren un ejército seleccionado y educado con firme disciplina. Los comunistas se burlan del amor ingenuo y exaltado de los viejos demócratas por el pueblo, y en Rusia, donde han conquistado el Poder, dominan a las masas con método de fuerza increíbles para los revolucionarios clásicos, y toda su actividad se encuadra en órganos autoritariamente disciplinados—militares y administrativos. Estos órganos trabajan con docilidad servil y con absoluta precisión. El pueblo sirve de comparsa y si le halagan es con adulaciones verbales y para explotarle mejor y dominarle sin piedad.

El Komitern tiene, pues, una organización que se aleja totalmente de los centros revolucionarios clásicos para asemejarle al Estado Mayor de un ejército, muy moderno por los medios de que dispone y la actividad que despliega. Este Estado Mayor estudia metódicamente los enemigos que ha de vencer, organiza, equipa y dirige los ejércitos de choque, tiene montada, con singular perfección, la oficina de informaciones y prepara cuidadosamente el plan de operaciones, dando las órdenes precisas que con rigor militar cumplen sus subordinados.

Marx dijo en su tiempo que “la revolución es un arte”, y esta idea es la que asimiló Lenin, desarrollándola y dándola cuerpo a lo largo del esfuerzo de toda su vida. Desde que organizó la tercera internacional, el tecnicismo de la revolución se ha ido perfeccionando y ampliando gradualmente hasta llegar al decreto del 5.º Congreso del Komitern (1924) por el cual los partidos comunistas de los diversos países, que gozaban hasta entonces de cierta autonomía, quedaron totalmente sometidos al Comité ejecutivo de la Internacional comunista (I. K. K. I.), cuyas órdenes deben ejecutar sin discusión como un ejército cumple las de su general en jefe. Es sabido cómo los jefes de los partidos comunistas francés, alemán, y hace dos años, del español, fueron privados de sus funciones y expulsados del partido por faltas de rigor en cumplir las órdenes recibidas de Moscú, siendo el juez que aplicaba tan graves sanciones el Comité ejecutivo de la Internacional.

El Komitern detenta la soberanía de los Estados no comunistas

Las órdenes que el Comité dicta no son tan sólo orientaciones de carácter general, sino preferentemente, mandatos concretos y circunstanciados; que las células del partido se organicen de ésta o de la otra forma, que en tal plazo fijo se constituyan células comunistas en tal o cual organismo del país en cuestión (en el Cuerpo de Correos y Telégrafos, en el Ejército, en la Armada) que en las elecciones legislativas o municipales se adopte determinada norma de conducta, que en momentos dados se le faciliten informes precisos sobre cuestiones interiores de la nación respectiva, referentes a defensa militar, utillaje técnico o transportes, etc., etc.

Además, para controlar la actividad de los partidos nacionales, consolidar su autoridad e influencia y realizar gestiones importantes y secretas, el Komitern envía sus agentes directos, técnicos de la revolución que sin entusiasmos idealistas comprometedores preparan los estudios sistemáticos y precisos, a los cuales los comunistas indígenas no hacen más que servir de instrumentos auxiliares subalternos, agentes cuyo trabajo serio y callado es en la actualidad, el preferido por el Komitern para su obra revolucionaria.

Suscribid a vuestros amigos a «CILACC»

Suscribid a vuestro personal a «CILACC»

Suscribid en abonos colectivos a vuestros grupos
de trabajo a «CILACC»

III) Métodos de acción del Komintern

Los empleados por el Komintern son por extremo variados para que puedan catalogarse fácilmente, pero pueden centrarse en estos tres puntos, en los que converge su actividad revolucionaria en todo el mundo.

A) Se esfuerza por todos los medios en minar la organización política y social de las naciones no comunistas.

B) Alienta toda manifestación de rebeldía e inquietud de las masas populares en los demás países.

C) Afirma el prestigio y la fuerza de Rusia soviética, base económica y estratégica de la revolución mundial.

Estudiemos brevemente estas actividades.

A) El Komitern trabaja por desorganizar política y socialmente a los Estados burgueses

El Komitern envenena las relaciones internacionales

Para este fin todas las armas son buenas, como quiera que en la doctrina comunista el fin justifica los medios y es moral cuanto sirve útilmente a los propósitos del partido. Así condenando la guerra (las campañas contra la guerra son tópicos usuales de agitación y propaganda) los comunistas trabajan por provocar conflictos guerreros entre los Estados, no por las ventajas inmediatas, que puedan reportar, sino porque saben que la guerra por la tensión de espíritu y sacrificios que exige, termina por gastar los resortes de autoridad y prestigio del poder público y desencadena tempestades de odios, violencias e inquietudes en los pueblos beligerantes.

El Komitern agrava los problemas interiores

En el interior de los Estados los comunistas toman como tarea propia, ahondar todas las diferencias existentes y envenenar las heridas sociales (luchas religiosas, políticas, nacionalistas, económicas, etc., etc.) erigiéndose en campeones de principios, que radicalmente condenan y rechazan como contradictorios del comunismo. Así internacionalistas por esencia, ayudan a cualquier género de reivindicaciones nacionalistas y han hecho del nacionalismo su bandera en Oriente, en todos los países coloniales de color y en Europa (Flandes, Alsacia, Lore-

na; en España, Cataluña, Vasconia, Galicia). Los movimientos separatistas cuentan con su entusiasmo y colaboración más decididos.

El Komitern exagera la lucha de clases

Obreristas y defensores del proletariado se oponen a toda mejora de las condiciones económicas de éste, manteniendo en él la aspiración a mejorar su vida y la imposibilidad de lograrlo porque saben que la miseria sentida es la mejor escuela de la revolución y que los obreros satisfechos no conservan mucho tiempo el espíritu revolucionario. No les interesa, pues, el progreso y bienestar de los obreros, sino mantener viva la lucha de clases como medio de llegar a la dictadura del proletariado. Esta lucha violenta es para ellos la gran Escuela, donde el pueblo aprende a organizarse, se adiestra en el uso del arma de la huelga y de la manifestación tumultuosa callejera, se habitúa a métodos de violencia y sentimientos de rencor y odio—los más cuidadosamente cultivados en el corazón popular por los comunistas—y a la vez intimidando poco a poco, pero de manera constante a los gobiernos y clases burguesas, quebrantan la energía de éstos y su voluntad de existencia y de combate.

Su táctica es muy simple y de infalibles resultados: consiste en estimular hasta la exageración, las apetencias de los obreros y alentar en ellos reivindicaciones absurdas, con lo cual los comunistas representan a poca costa, el papel de redentores los más celosos del pueblo, fácilmente encuentran materia de propaganda ardiente contra los opresores y verdugos, que no satisfacen los anhelos del proletariado y aumentan con estas decepciones el fermento revolucionario y a la vez, si por casualidad las exigencias obreristas encuentran satisfacción voluntaria o forzada, este hecho les sirve de pretexto y de aliento para nuevos avances, interpretado como una derrota de la burguesía y una confusión de su impotencia y desorganización para la lucha.

El Komitern encizaña las luchas políticas

En el orden político los comunistas siguen dentro de los Estados burgueses estas normas de conducta.

a) Se agazapan tras los partidos izquierdistas más radicales, empujándoles a arrancar al Poder público concesiones cada vez más importantes que debiliten su fuerza y su autoridad y a favor de las libertades burguesas—libertad individual—, de Opinión, de Prensa, de Reunión y Asociación, libertades que repudian cuando son poder y que están proscritas en Rusia, pero que defienden absolutas e ilegislables, cuando son minoría, realizan impúnemente su obra de propaganda y organización. Si por acaso sobreviene una reacción autoritaria, los comunistas procuran llevarla hasta el extremo de la violencia y de la injusticia, ya que, según sus cálculos, estos cambios bruscos exaltan el espíritu revolucionario de las masas y aumentan su sensibilidad para recibir las predicaciones exaltadas del comunismo.

b) Al mismo tiempo rechazan toda participación en Gobiernos de coalición, manteniéndose, si no pueden conquistar el poder íntegramente, en oposición franca y total, para no adquirir responsabilidades, salvo en lo que se refiere a la administración local, en que tienen orden de intervenir y a la vida parlamentaria, la cual les sirve de tribuna y resonador para sus propagandas.

El Komitern mina los ejércitos nacionales

Una actividad principalísima del comunismo es corromper el espíritu militar en los países burgueses. Un antimilitarista sería fusilado inmediatamente en Rusia, lo cual no impide que la exportación de ideas antimilitaristas sea ocupación y grangería importantísima del Komitern en las naciones extranjeras. Trata de adquirir influencia entre los soldados, alienta a los descontentos, fomenta las insubordinaciones, rebaja el rigor de la disciplina y a la vez se infiltra en la organización por medio de células secretas que en un momento dado puedan sabotear la máquina complicadísima de los ejércitos modernos. No des-

cuida las relaciones entre el Ejército y el Poder civil, y así con una mano ayuda a los Gobiernos democráticos a enervar el vigor del Ejército con el temor constante del fantasma militarista, y con otra remueve los posos del descontento entre los oficiales, a pretexto de que los Gobiernos olvidan o conculcan los legítimos intereses de la familia militar.

El Komitern provoca la ruina económica con el "dumping" sistemático

La última novedad de los métodos revolucionarios soviéticos es el famoso Dumping, cuya importancia destructora alcanza límites insospechados, que conviene precisar.

La importación de mercancías a precios sin competencia posible en países que sufren el azote de la superproducción y no pueden colocar en el mercado los productos de su industria, quebranta los cimientos de la vida económica y sus resultados inmediatos son para los industriales el cierre y liquidación de sus fábricas, y para los obreros un aumento de miseria por la baja de los salarios y el paro acrecentado, con la consecuencia obligada de malestar para todos y de luchas políticas y sociales. Ya el hecho de la superproducción, causa muy principal de la crisis económica mundial, tenía en gran parte su origen en la revolución rusa, que, desde luego, eliminó del mercado el consumo normal de las masas inmensas del pueblo ruso, reducido por el régimen comunista a condiciones de vida misérrima, y después, perturbando con su influencia el orden de otras grandes naciones, rebajó en ellas la capacidad de compra y el nivel correspondiente de vida. Es claro que si los 150 millones de rusos y los 300 de chinos (para no hablar más que de casos de mayor bulto) se hubieran reintegrado al mercado mundial en su calidad de consumidores de gigantesca potencia, las condiciones económicas del mundo serían muy distintas de lo que ahora son.

El Dumping proporciona a los soviets, fuera de ventajas económicas y apoyos revolucionarios, el gran servicio de una

propaganda sugestiva de sus ideas entre las masas populares, que sólo ven la baratura de los productos ofrecidos y concluyen de esta apariencia falaz la prueba de que la organización industrial, comercial y política de U. R. S. S. es perfecta y que en ella se encuentra el secreto del paraíso prometido.

Las autoridades y periódicos soviéticos protestan con grandes aspavientos, como de una calumnia, de que se atribuye a U. R. S. S. el propósito y la obra criminal del Dumping, y es verdad que su Dumping se aparta de la definición estricta de tal fenómeno económico, pero es para revestir caracteres más graves.

En rigor, el Dumping consiste en vender mercancías por precio inferior al precio de coste, y hay que convenir que el Gobierno soviético, aunque vende a precios vilísimos y de verdadera ruina, vende siempre con un beneficio, ya que por un prodigio muy explicable los productos le cuestan lo que quiere.

Si una cuadrilla de bandidos asalta una fábrica y con el revólver al pecho logra mantener por algún tiempo entre proveedores y obreros la disciplina del trabajo, no hay duda que sin mejorar en nada la organización de la fábrica dicha, los productos elaborados resultarán para los bandidos a un precio de coste nulo, sin preocupaciones de capital que mantener y reintegrar, de jornales que satisfacer, de primeras materias que adquirir, etc., etc.

Tal es el caso del Gobierno ruso, ampliando las proporciones del cuadro. En efecto, todo el capital privado de U. R. S. S., acumulación de siglos, ha sido confiscado, es decir, robado a sus legítimos dueños; la mano de obra no tiene otros límites que los de la población inmensa, y el salario consiste en... frases comunistas, en mezquinos repartos en especies, en jornales irrisorios en papel moneda, cuando no se aplica la ley de hierro y esclavitud del trabajo forzado. Como el precio de coste de la producción industrial y agrícola en U. R. S. S. no tiene más tope que la miseria infinita en que agoniza el pueblo trabajador y las conveniencias políticas de los soviets, se comprende cómo el Gobierno puede comerciar con el extranjero con

precios ruinosos y que, sin embargo, superan los costes reales de producción y venta, y así el Dumping ruso es un fenómeno nuevo, más perturbador que el Dumping ordinario, en el que la exportación de ciertos productos se mantiene artificialmente concediendo primas a los exportadores, y cuyos efectos forzosamente son restringidos por el agotamiento del capital empleado e infinitamente más peligroso, porque no se ordena a la conquista de un mercado, sino a propagar la revolución mundial desorganizando y arruinando la economía de las naciones no soviéticas.

B) El Komitern propaga y organiza la rebelión entre las masas populares de las naciones no soviéticas

La desconfianza, el malestar, el odio a todo lo establecido son las semillas generosamente sembradas en el alma del pueblo por los soviets, que a la vez se aplican a extirpar las raíces seculares que la civilización ha logrado prender en ella.

Ante todo la religión, y no por principios filosóficos, sino porque toda concepción religiosa, cualquiera que sea, es incompatible en teoría y en práctica con el delirio del comunismo integral, que suprime en el tiempo y en la eternidad la persona humana ante la realidad trascendente del dios Estado, único productor y universal providencia de la vida. **Después la familia**, y con ella todos los vínculos orgánicos de la sociedad civilizada. Los comunistas aspiran a hacer del hombre un ser desvinculado de todo—libertad, propiedad, familia, patria—, de alma agostada y seca, y así entre sus enemigos, los burgueses aborrecidos, prefieren “los explotadores crueles” a los hombres pacíficos y justos, porque aquéllos siembran en torno suyo la desesperación y el odio, mientras los segundos condensan con

sus palabras y sus obras sobre los que les rodean una atmósfera tranquila de paz social y de benevolencia afectuosa.

Estas ideas y sentimientos forman un sistema firmemente trabado en todas sus partes, y sus elementos psicológicos son objeto de estudio minucioso para desarrollar la propaganda subversiva con la máxima eficacia. Todo lo que es auténticamente humano intentan borrarlo del espíritu del hombre, y en esta obra devastadora **les ayuda poderosamente la perversión moral, sobre todo entre los hombres jóvenes**, que fomentan por todos los medios (libros sexuales, novelas pornográficas, espectáculos libres, asociaciones deportivas, nudistas, eugénicas, etc., etc.), ya que el hombre degradado, moralmente sin más guía que el instinto, es psicológicamente un salvaje para destruir y falto del vigor moral para vencerse y sacrificarse, un esclavo o una bestia obediente tan sólo al estímulo del dolor y del miedo físico y material. Estas almas de esclavos son las que necesitan, numerosas y abyectas, para edificar sobre ellas la sociedad comunista.

Este trabajo lento y difuso de descomposición de las resistencias espirituales de la Sociedad, va acompañado de un esfuerzo tenaz para revolucionar violentamente las masas populares de los países no comunistas, completándose e influenciándose ambas actividades mutuamente, ya que la desorganización social es factor decisivo para desencadenar revoluciones, y las revoluciones, una vez en la calle, son el mejor instrumento de destrucción del Estado y de la Sociedad.

Propaganda técnica reflexiva de la revolución

Lo peligroso de este esfuerzo tenaz por crear en los pueblos la revolución violenta es el sentido de disciplina y organización que el comunismo le imprime, fiando el éxito, no a las masas anárquicas y alborotadas, sino a grupos selectos, bien organizados, bien entrenados y prácticos en la técnica revolucionaria, que son el fermento activo que concentrará para el fin revolucionario en todo momento, las grandes energías, informes y dispersas de la masa.

El internacionalismo en la Europa saturada de humanismo cristiano, el nacionalismo en los pueblos coloniales y entre las razas de color, el amor al terruño que cultivan entre los campesinos, el espíritu burocrático e impersonal entre los obreros industriales, son elementos de igual valor para la propaganda comunista, que tiene una flexibilidad maravillosa para adaptarse a la masa en que trabaja.

Penetra en las diversas capas de la sociedad, y no olvida ninguna condición de sexo y edades, distinguiéndose en esto de los revolucionarios antiguos, que enamorados de la acción rápida y directa no se cuidaban más que de llegar a las generaciones adultas y jóvenes de hombres. El comunismo, en cambio, se preocupa del niño, de la mujer, y en sus almas dóciles va sembrando sus ideas y alejando de ellas el influjo de los principios "corruptores" de religión, moral, patriotismo, preparándose de este modo, no fáciles victorias, sino triunfos duraderos y definitivos.

A esta obra aplica todos los medios de captación humana la palabra hablada, el escrito popular, el "cine", el teatro, la música. Propagandistas, maestros, conferencias aisladas, cursos de adoctrinamiento y semanas de propaganda intensiva de teoría y práctica revolucionaria, escuelas especiales, folletos, bibliotecas, diarios, emisiones radiadas, todo es utilizado para educar a las masas en el sentido de la revolución.

Al mismo tiempo de esta masa amorfa en ebullición van destacando los individuos más aptos, reuniéndolos en células, locales, de empresa y profesión, ligándolos en federaciones y sometiendo a la dirección de comités responsables personalmente de la eficacia y rigor con que se cumplan los acuerdos del partido, individuos cuya formación revolucionaria completan en escuelas especiales de combate, de organización y de propaganda.

Las células de la revolución

Los jefes del Komintern están convencidos que la organización del partido debe fundarse en células comunistas, formadas por obreros de grandes empresas. La Internacional Comu-

nista escribe a este propósito (núm. 1-2-1933): "La lucha de clases que se va agudizando y el peligro creciente de guerras imperialistas y contra U. R. S. S., hacen urgentísima la formación de células comunistas en todas las fábricas". "La preparación y organización de huelgas contra el "lock-out", el desarrollo de huelgas políticas entre las masas, así como el entrenamiento para los combates decisivos, que han de librarse para establecer la dictadura del proletariado no son posibles, sin que el personal obrero de las principales empresas, en los diversos ramos de la industria, se organicen en cuadros comunistas". La experiencia de lo sucedido en Alemania, Polonia, Checoslovaquia y Estados Unidos comprueba esta afirmación.

La organización del partido, arrancando de la unidad industrial (la fábrica, el taller), es según la I. K. K. I., el modo más fácil de eludir la vigilancia de la policía y los rigores en el caso de una represión. Estando la célula en contacto con los obreros, le es posible seguir al día sus indicaciones y aprovechar los momentos propicios para fomentar sus reivindicaciones profesionales y aun orientarles hacia la lucha revolucionaria.

Actividad de la célula

La I. K. K. I. prescribe "que la célula reúna a sus miembros, siempre que entre los obreros de una empresa se manifieste cierto malestar o se prepare un acto público, bien de protesta pacífica, bien de huelga". En el trabajo ordinario la célula debe disimularse tras las organizaciones legales o semi-legales, de cualquier clase que sean (profesionales, sindicales, culturales, deportivas, etc.). "En caso que se suscite entre los obreros disgusto, bien por causa del régimen de trabajo, bien por causa de salarios, la célula de la fábrica debe tomar la iniciativa para provocar la huelga, o la manifestación violenta, y sobre todo atender a la defensa de los proletarios durante el conflicto".

Para esto formará rondas volantes de huelgistas, encarga-

das de acompañar a los oradores y comités directivos, defender los locales obreristas y las personas de los obreros contra todo ataque de la policía o de los voluntarios fascistas. "Atención especialísima deben prestar a la creación de periódicos de fábrica o empresa, que sean entre los asalariados de las mismas el órgano que les comunique las órdenes del partido y las consignas de movilización". No es posible descender a todos los detalles de organización que la I. K. K. I. fija a las células; digamos tan sólo que prevén con la misma diligencia la actuación legal del partido, como la ilegal y clandestina.

Organización secreta

Al margen de la legalidad posible en cada nación, "La Internac. Comun." (núm. 17, 1931), en su artículo "Los problemas de organización del subsuelo revolucionario", prescribe que en todas partes se establezca una organización secreta, para que en caso de represión por parte de la autoridad pueda continuarse el trabajo sin interrupción y con toda garantía de eficacia.

De este modo mientras el Gobierno de los Soviets firma pactos de alianza con potencias extranjeras, obligándose a no intervenir en sus asuntos interiores, el Komitern, que es el mismo Gobierno Soviético con otra cara, da en su órgano oficial instrucciones para las masas obreras de esas naciones, ordenadas a que puedan derrocar el régimen político en que viven. Estas instrucciones ordenan en sustancia:

- a) No guardar en los locales oficiales del partido los documentos que por las leyes en vigor pudieran considerarse delictivos y favorecer cualquier intento represivo.
- b) Instruir a todos los miembros del partido en los medios de guardar esta documentación.
- c) Alejar de las instituciones públicamente comunistas a una parte de sus miembros y adherentes, que de esta manera se conservarán "puros" y dignos de crédito y confianza ante la policía y la autoridad.
- d) Sobre todo crear organizaciones comunistas en todas

las empresas industriales de guerra, "*pues si el partido no posee células propias*, en alguna de tales industrias, se verá privado en tiempo de guerra de un elemento de la mayor importancia". ("Intern. Comunista", núm. 15, 1931.)

Organización disimulada

En previsión también de movimientos difíciles para la actuación pública del partido la I. K. K. I. insiste en la importancia primordial que para la causa tiene el que los comunistas se amparen tras organizaciones apolíticas, tales como sociedades deportivas, de librepensadores, de Socorro Rojo, clubs de "cine", de teatro vanguardista, etc., etc. Infiltrados en ellas, y sin formar su mayoría numérica o su parte directiva, los comunistas pueden seguir sin riesgo su actividad de agitación y propaganda.

Lenín pudo decir, con ocasión de la guerra con Polonia: "Al negarnos a detener el avance de nuestras tropas por territorio Polaco, Inglaterra amenazó con bombardear a Petrogrado... Pero al día siguiente en toda Inglaterra comenzaron los mítines de protesta, brotaron por ensalmo en todas partes los Comités de Acción, y la guerra imperialista quedó ahogada en la cuna. Se ha podido comprobar que Rusia Soviética, en su lucha contra los imperialistas de toda la tierra, tiene aliados en todos los países". ("Intern. Comunis., núm. 5. 1932.)

El fundador de la III Internacional tenía razón, y hoy mucho más, en que gracias a la inconsciencia de los gobiernos burgueses los partidos comunistas nacionales y los simpatizantes con Rusia han podido medrar y libremente organizarse, con más desahogo y facilidad que en tiempos de Lenín.

El partido comunista no descuida su labor de introducirse en las organizaciones social-fascistas (socialistas), y aun en las reaccionarias, "para conquistar la mayoría de la clase obrera para la consigna de la dictadura proletaria" ("Intern. Comunis., número 17, 1931.), e insiste en no perder de vista las ventajas de la lucha legal del partido y de la propaganda de Prensa diaria, procurando evitar las persecuciones policiacas, de cu-

vos riesgos tan tristes recuerdos proporciona la experiencia rusa de la revolución.

La conquista de la calle

El fin último del comunismo es la revolución mundial. Para preparar las masas para la guerra civil, es necesario acostumbrarlas a las manifestaciones y combates callejeros, hasta que lleguen a conquistar la calle. Las manifestaciones públicas se organizarán con criterio amplísimo, aprovechando cualquiera oportunidad. "Deben tener su punto de partida en las empresas industriales y en los barrios obreros, y una vez concentradas las masas dirigirlas hacia los puntos de lucha, que se escogerán fuera de las barriadas proletarias", con preferencia en las calles burguesas y habitadas por ricos. "A fin de que las columnas conserven el orden y la cohesión, cuatro o seis camaradas, bien disciplinados y fuertes, que se conozcan íntimamente y que no se separen en los momentos de choque con la policía, irán al frente de cada grupo, dando las consignas y dirigiendo la marcha. Las células de taller son las obligadas a preparar estos grupos de asalto". (Octubre, cuaderno de abril, 1931.)

Atención especial consagra "La Intern. Comunis." (número 18, 1931) al problema candente de la "resistencia violenta" por parte de los obreros "a los ataques de la policía y de los fascistas". "Predicar actualmente la no resistencia sería abandonar la táctica de la lucha de clases". Así, pues, la defensa proletaria debe organizarse con todo esmero. Los detalles sobre la formación y entrenamiento de los grupos de choque y de asalto fueron publicados, para uso de los comunistas, en un manual especial "**La táctica de la lucha en las calles**".

Organización del paro obrero

El número de obreros en paro forzoso ha adquirido en casi todos los países proporciones fantásticas, y ellos constituyen terreno propicio para las propagandas comunistas, condición que la I. K. K. I. explota habilidosamente.

En la XI reunión plenaria de la I. K. K. I., en 1931, se presentaron amplios informes sobre los trabajos realizados en esta materia en los diversos países y los encontró poco satisfactorios, salvo en Alemania ("Intern. Comunis.", núm. 15, de 1931), y recomendó crear comités especiales, que se ocupasen de la propaganda entre los parados, de la defensa de éstos en caso de desahucio y de la protección de cuantos tomaran parte en manifestaciones y desórdenes. La I. K. K. I. indica, que conquistar la dirección de las masas en huelga forzosa "es cuestión de vida o muerte para el movimiento revolucionario obrero". (El subrayado es de "Intern. Comunis.", número 27, 1931.)

Como medios de acción recomienda las manifestaciones públicas, la presión de las masas sobre Municipios, Consejos, Autoridades, bien por delegaciones obreras, bien por la asistencia numerosa y violenta a los locales donde celebren sus juntas y sesiones

Entre las exigencias que la I. K. K. I. dicta a los Comités de parados están:

a) Establecimiento del seguro contra el paro a cargo del Estado y de los Patronos, bajo el control y dirección de los mismos parados.

b) Indemnización por paro, que debe ser igual al salario completo y por el tiempo que dure la desocupación.

c) Salario completo a cuantos trabajan con jornada reducida.

d) Supresión de trabajos "obligados", por los cuales entiende el Komitern los trabajos públicos del Estado, que en tiempo de crisis es un medio muy socorrido para disminuir el paro forzoso.

El Komitern dirige y financia la revolución mundial

Esta enumeración sumaria de las actividades comunistas sobre el pueblo, prueba que es cosa seria y de enorme amplitud su propaganda, y que necesita para vivir de una voluntad dirigente, poderosa y de amplios medios económicos, siendo el

Komitern quien proporciona una y otros. Los fondos (aparte las aportaciones burguesas conscientes e inconscientes, de España ya dijo Trotski que los periódicos y empresas burguesas bastaban ampliamente para el caso, aparte de las sumas recogidas en cotizaciones y de adherentes y en donativos de sociedades afines Amigos de Rusia, Liga contra la guerra, Socorro Rojo, etc., aparte, en fin, de las contribuciones forzosas recaudadas por el medio típicamente Stalinista del atraco personal o sea de la expropiación individual), los fondos, repito, se extraen del inmenso territorio que el Komitern domina como propio y que ha perdido su nombre propio de Rusia para llamarse, con fórmula indeterminada, Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

Por esto la conservación, el progreso y el disfrute de esta gran base económica es de interés vital para el Komitern director de la revolución mundial, y de ahí que la preparación de ésta sea inseparable del vigor y la firmeza de la República soviética rusa.

C) La solidez de U. R. S. S. sustenta la obra del Komitern

Si el árbol venenoso del Komitern ha crecido tan robusto en los doce años próximamente que tiene de vida, débelo a que absorbe todos los jugos vitales de Rusia, país inmenso e inagotable en las riquezas de su suelo. Muchos comunistas, tal vez, esperasen de buena fe que la revolución haría brotar un paraíso tan perfecto, que a su vista las naciones todas del mundo se apresurarían a andar el camino que llevaba a tan venturoso fin. La realidad ha convertido a Rusia para la mayor parte de su población en todo lo contrario, en una imagen bastante fiel del infierno, donde una minoría muy pequeña es la que se aprovecha de la revolución, y con la revolución, sin que la felicidad

del pueblo común cuente para nada ni en la creación ni en el mantenimiento del poder revolucionario.

La fuerza del Komitern es el Ejército Rojo

Con hábiles tramoyas, los comunistas engañan a los crédulos que vienen a visitarlos y se llevan a sus tierras el reclamo de lo que han visto bajo la dirección de guías expertos (fábricas modelos, escuelas, casas obreras, etc.); pero no son tales realizaciones lo que más importa a los comunistas. No es mostrando los resultados maravillosos de su gobierno en U. R. S. S. como el Komitern pretende comunizar al mundo, sino expresando las fuerzas y los tesoros de Rusia, instrumento ciego de la gran revolución. Los jefes internacionalistas se burlan del pueblo ruso y de sus sufrimientos, pero lo explotan para sus fines perturbadores. La industrialización de U. R. S. S. no tiene otro objeto que afirmar el poder comunista en Rusia y especialmente la potencia militar y guerrera del ejército rojo, que es al mismo tiempo, el ejército de Rusia y el del Komitern. "El ejército rojo es el ejército de la revolución mundial", es la idea primera inculcada machaconamente a los soldados, y sus jefes comunistas no dudarían en el momento oportuno en arrojar su espada sobre la balanza de la historia, no para inclinarla a favor de Rusia, sino del país que encarnase el espíritu revolucionario.

El Ejército Rojo, peligro internacional

Ante este hecho admitamos que las fuerzas militares de las naciones no comunistas están mejor organizadas y equipadas que el ejército rojo, y aun así hay para temer muy mucho, sabiendo que esas fuerzas están más o menos minadas por el comunismo y que no hay máscara protectora eficaz contra el más temible de los gases disolventes, la propaganda soviética, la cual, para el ejército rojo, es la atmósfera natural en que desde que nació respira a sus anchas.

Es claro, pues, como la luz del día que U. R. S. S. es la base económica de la revolución mundial. Lo cual no obsta para que

la ceguera, la codicia, las rivalidades nacionales lleven a muchos extranjeros a proporcionar trabajo y capitales a las empresas del Gobierno ruso, que en fin de cuentas servirán al Komitern para seguir su acción revolucionaria en el mundo. Estos auxiliares del Komitern son enemigos del pueblo ruso, cuyo martirio perpetúan y son traidores a su propio país.

“PARA COMBATIR CON EFICACIA AL KOMITERN” es de absoluta necesidad que ningún extranjero, y mucho menos ningún Estado, “PRESTE AUXILIO Y FAVOR A LOS GOBERNANTES DE RUSIA SOVIETICA”. “EL KOMITERN ES UN PELIGRO MUNDIAL”, y la defensa debe ser a su medida también universal, internacional.

Combatir al comunismo en los diversos países, donde afloran a la vida social sus brotes, dejando vigoroso el centro vital de él, que es el Komitern, equivale a curar una infección profunda y orgánica con fomentos a flor de piel, o querer matar un árbol venenoso, podándole los troncos y las ramas. No; el golpe eficaz es al tronco y a la raíz, y la raíz está en Moscú.

Mientras el Komitern disponga a su arbitrio de los recursos inmensos de la inmensa Rusia—la sexta parte de la tierra y de la fuerza esclavizada de 160 millones de hombres—la lucha contra los comunistas en los diversos países no producirá sino efectos pasajeros y limitados. El mundo se encuentra ante un problema grandioso y trágico, y este problema no se resuelve con frases melosas y notas diplomáticas enguantadas, sino con remedios heroicos y extremos.

Tal es el juicio que el último ministro de Holanda, en Rusia, formuló antes de abandonar definitivamente este país, sobrevenida la revolución comunista. “La supresión inmediata del bolcheviquismo es la mayor urgencia actual. Si no se le extirpa, bajo una forma u otra, invadirá Europa y el mundo, y no hay posibilidad de evitar este peligro sino por una acción conjunta de las potencias”

Estas palabras en quince años no han sido escuchadas. ¿Lo serán alguna vez? La suerte de la civilización depende de ello.

Copyright by Cilac, 1933.

BIBLIOGRAFIA

La Tragedia del Dniester, por PAUL HUMPERT, O. M. J.

Próximamente aparecerá en castellano este drama de crudo realismo y honda y trágica emoción, que tantos millones de espectadores ha congregado en Alemania, Polonia, Bélgica y en su país de origen, Holanda, donde apareció con el nombre *Der Tödesweg* (El Camino de la Muerte). No es una obra de pura fantasía. Drama exuberante de vida y de plasticidad escénica, de diálogo movido e intensa lucha de caracteres, reproduce con arte exquisito la agonía actual de la población agrícola de Rusia, víctima de la fuerza bruta de sus verdugos y vencedora de ella por la superioridad de su espíritu y el heroísmo de sus sacrificios.

El texto es un gran medio de propaganda anticomunista, y este drama, consu lirismo, mueve el corazón y convence el espíritu, esperando que su difusión en España contribuya a combatir el error comunista, cuyo triunfo sería el retorno brutal a la barbarie primitiva.

Nota de Administración

Se ruega a los señores
abonados de provincias,
que se encuentran en des-
cubierto con esta Admi-
nistración, envíen por Giro
postal, al **Apartado 1.053,**
de Madrid, el importe de
sus suscripciones.

UNIVERSAL METODO MECANOGRAFICO

ABREVIADOR DE LA ENSEÑAN-
ZA MECANOGRAFICA

FUNDAMENTO EN LA ESTRU-
CTURA DEL LENGUAJE

por

DOMINGO HERRANZ

Aparecerá el próximo septiembre

LEED, SUSCRIBIOS a

CATOLICISMO

Madrid. Calle de Barbieri, 3

"CRITERIO"

REVISTA SEMANAL POLITICA Y LITERARIA

Suscripción año: 10 pesos m/m.

Ejemplar: 20 centavos

ALSINA, 840

Buenos Aires (República Argentina)

Talleres para reparación de Máquinas de Escribir

Abonos para limpiar y arreglar máquinas a domicilio, piezas de recambio.

Cintas, papeles carbón y accesorios de todas clases. TAMPONES YOST.

Dirección: SR. GARCIA

CALLE DE TOLEDO, 4, TIENDA

(bajo los soportales)

Teléfono 12346 :---: MADRID